

PALABRAS DE PRESENTACIÓN
de José Antonio Pascual Rodríguez al Congreso
«Documentación histórica y variación léxica» *

Dirijamos nuestra mirada al pasado fijándonos, por ejemplo, en Melchor Gaspar de Jovellanos cuando escribe en su diario:

El prior [de la iglesia de Santillana] nos franqueó el archivo; está copiado un becerro por [Francisco Javier de Santiago] Palomares, en tres tomos, folio, de bellísima letra; pero hay muchos pergaminos no copiados. Hay un privilegio de don Ramiro II, que dona en [P]lanes la Serna de San Pedro, y habla de Santa María, sin nombrar el monasterio; extrañé la letra. Vi otro de doña Urraca, que no está en la copia, ni el que atribuye a don Pelayo el Padre Sota¹.

O cuando apunta en él que ha leído el «Fuero de población de Portugalete, que se copiará mañana»².

No son estas solo las palabras de un hombre refinado y elegante, preocupado por las antigüedades, sino las de alguien muy consciente de que los papeles que se conservan en los archivos son fundamentales para poder conocer nuestra historia, si no queremos que caiga esta en manos de tantos aventajados émulos de aquel Fray Giuseppe Vella, sorprendente falsificador del pasado árabe de Sicilia, creado por Leonardo Sciascia³. Por ello se dirige Jovellanos «al padre maes-

* Una selección de comunicaciones presentadas en este congreso puede leerse ahora en las páginas de este número de *Cuadernos*, así como otras elaboradas por grupos que no pudieron acudir al encuentro de San Millán.

¹ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Diario*. [Cuaderno VI, 1795-1796]. Edición de J. M. Caso González (1992): Planeta, Barcelona, p. 23.

² Gaspar Melchor de Jovellanos, *Op. cit.*, p. 371.

³ Leonardo Sciascia (1982): *El archivo de Egipto*, Bruguera, Barcelona.

tro Risco, esforzándole a que emprenda la historia de la Rioja, dándole noticia de sus archivos y ofreciéndole lo recogido en ellos»⁴.

No muestra nuestro ilustrado solo un interés por ese pasado al que nos permiten acceder los documentos, sino también una honda preocupación porque estos llevan el camino de perecer entre tanta incuria. En su visita del convento de Gradafes cuando al mostrarle a la abadesa su deseo de ver los papeles del archivo, esta se extraña de su proposición y hasta le parece normal que muchos se hayan perdido por incendio «como en todas partes», incendio que el ilustrado traduce así: «no es menester más incendio que el abandono, los pleitos y el descuido de los que lo manejan»⁵. Es la misma desidia que percibe Andrés Marcos Burriel ante la desaparición de muchos libros «que en otros tiempos existieron aquí y que citan Morales, Pérez y otros con Dn. Nicolas Antonio [...]. La razón es porque sobre el ningún cuidado de la librería en el siglo inmediato, al fin de él se dieron uno o dos carros de tomos manuscritos al célebre Torija y es milagro que quedase lo que hoi se encuentra»⁶. Ese Torija al que le vendían los manuscritos los empleaba para hacer con ellos canutos de cohetes.

Pero volvamos a Jovellanos, atento ahora a los textos de física y mineralogía, a todo aquello que nos podía librar de dos riesgos, complementarios para él: la ignorancia y el despotismo. Todo —los documentos también— resulta imprescindible para levantar las barreras que trataban —y tratan— de cerrar el paso a las «avenidas de la luz y la ilustración»⁷.

De entonces acá se ha recorrido un largo camino en el que hoy sería impensable —espero— encontrarse con situaciones como las anteriores. Mucho se ha avanzado no solo en la conservación de los documentos, sino en la aplicación a ellos de las posibilidades derivadas de la tecnología informática. Con todo, es grande aún —desmesurada, me atrevería a precisar— la tarea que nos queda por hacer en esta labor documental cuyo beneficio es un activo intangible, que no se mide a corto plazo, cuyo valor no corresponde al que pueda tener un producto creado, por ejemplo, en un laboratorio.

⁴ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Op. cit.*, p. 274.

⁵ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Op. cit.* [Cuaderno VII], p. 343.

⁶ Gregoiso Mayans y Siscar (1972): *Epistolario*, II: Mayans y Burriel, Ayuntamiento de Oliva, Valencia, Carta de 24 de mayo de 1748 § 124, p. 321.

⁷ Gaspar Melchor de Jovellanos, *Op. cit.* [Cuaderno VII], p. 277.

Una parte de ese trabajo conduce sin más a un mejor conocimiento de la realidad material, a través de los documentos privados, un tipo de información que difícilmente encontraríamos en los públicos y, más difícilmente aún, en los textos literarios. Este es precisamente el camino que se va a recorrer en estas jornadas, de una forma que nada tiene que ver con aquellos fastos a los que se refería, hace unos cuantos años, Juan Cueto:

Tenemos el país repleto de congresos, simposios, ciclos de conferencias, mesas redondas, cursos y cursillos destinados a colokuar intensamente sobre el gran despertar. ¿Cómo hemos llegado a la mismísima posmodernidad sin haber incurrido siquiera en los prolegómenos de la modernidad científica, tecnológica, industrial, social o individual?, pues precisamente por los congresos, los simposios y otros exorcismos orales. El error de estas culturas duras que ahora nos miran con pasmo es no haber entendido a tiempo nuestra astucia exponencial. En lugar de perder décadas y generaciones enteras en la soledad de los laboratorios, inventando, investigando, invirtiendo en futuro, se organizan media docena de mesas redondas sobre el asunto y ya estamos en la onda del futuro complejo⁸.

La nuestra es una modesta reunión de un grupo de filólogos que inició hace unos años una cuidadosa manera de colaborar para estudiar el léxico de la realidad material que contienen los documentos privados. La Fundación San Millán supo entender los objetivos que nos trazamos en unas inolvidables jornadas que tuvieron lugar en Soria, acogiéndonos ahora en el retiro de este claustro emilianense para que nos intercambiamos los resultados a que hemos llegado en nuestro trabajo y para abrir la puerta a nuevas tareas en el futuro. Para ello ha sido decisiva la labor callada que han realizado día a día José Ramón Carriazo y Marta Gómez Martínez, apoyados en la autoridad científica de José Ramón Morala, como lo es ahora la presencia de todos ustedes aquí, dispuestos a dar cuenta de los resultados de su investigación.

José Antonio Pascual Rodríguez

Director del Instituto Historia de la Lengua, Cilengua



⁸ Juan Cueto, *El País*, 4.4.84.